



Cap5

Título

Comunión

Precedentes apostólicos: El corazón de la comunión

Objetivo

Desde aquello que sostiene la unidad y el acuerdo que tenemos entre nosotros que nos hace tener una comunión como hermanos, profundizar en cómo la iglesia primitiva vivía esa comunión, en cómo los apóstoles enseñaban sobre el corazón de esa unidad y cómo ellos entendían y cuidaban este caminar en unidad y acuerdo entre ellos.

Introducción al tema

El domingo pasado vimos los fundamentos que Dios puso sobre la verdadera comunión en la iglesia. Fue bueno repasar sobre qué se sostiene la unidad y el acuerdo que tenemos entre nosotros que nos hace tener una comunión como hermanos.

Y hoy vamos a centrarnos en cómo la iglesia primitiva vivía esa comunión pero además, en cómo los apóstoles enseñaban sobre el corazón de esa unidad.

Cómo ellos entendían y cuidaban este caminar en unidad y acuerdo entre ellos.

Los que eran parte de la primera iglesia vienen a demostrarnos que se puede tener una común unión entre hermanos.

Aunque sin dudas no les resultó fácil, como tampoco nos resulta a nosotros, sí podemos ver como pudieron caminar entre ellos según lo que Dios desea, al igual que nosotros.

Vamos a recordar, crecer y contagiarnos para vivir una comunión a la altura de lo que Dios pide.

El domingo pasado empezamos con un pasaje que nos sirvió de referencia pero no profundizamos. Hoy sí lo vamos a repasar un poco más.

Entonces **(1) los que habían recibido su palabra fueron bautizados;** y se **(2) añadieron aquel día como 3,000 almas.** Y se **(2) dedicaban continuamente** a las enseñanzas de los apóstoles, **(2) a la comunión**, al partimiento del pan y a la oración.

Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales se hacían por los apóstoles.

Todos **(1) los que habían creído estaban juntos** y **(3) tenían todas las cosas en común;** vendían sus propiedades y sus bienes y los **(3) compartían con todos, según la necesidad de cada uno.** Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, **(4) comían juntos con alegría y sencillez de corazón,** alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos. **Hechos 2:41-47**

Esta iglesia era increíble.

Gracias al Señor por dejarnos semejante referencia. Pero además de dejarnos un registro de cómo vivían. Así vivían la iglesia.

Quiero destacar 4 de las muchas costumbres que tenía la iglesia primitiva que nos van a ayudar a entender cómo aplicaban el principio bíblico de la comunión:

1. **La comunión era con los que habían creído**
2. **La comunión era una responsabilidad de todos**
3. **La comunión en las necesidades**
4. **La comunión era cotidiana**

Preguntas para repasar:

- ¿Qué cosas nos unen?
- ¿Qué existe en la relación con otros creyentes que nos da unidad?
- Y con los no creyentes ¿Qué elementos tiene esa relación? ¿Qué características no debería haber?

Subtema 1

1. Costumbres y prácticas de la iglesia primitiva.

1. La comunión era con los que habían creído

Los que habían recibido su palabra fueron bautizados - los que habían creído estaban juntos

Los que habían recibido su palabra y eran bautizados con el mismo bautismo de Jesús estaban juntos. Los que habían creído, los que habían nacido de nuevo estaban juntos y tenían todo en común.

Me gustó mucho la aclaración “los que habían creído”. No hacía falta que hagan un acuerdo entre ellos para tener comunión. Se sentían parte de lo mismo. Me asombra cuánta luz en reconocer que su fe era suficiente como para estar juntos.

Pero esto también viene a aclararnos algo. La iglesia se forma con los que creen.

No tenemos comunión con los que NO creen.

¿Hay relación? Si.

¿Hay amor? Si.

¿Hay dedicación? Si

¿Hay misión? por supuesto que sí.

Pero no hay comunión.

Así vivían la comunión en la primera iglesia. Con esa claridad de que estaban juntos.

Ya sabemos cuáles eran los fundamentos que los unían, los vimos el domingo pasado.

¿Creés el mensaje del reino?

¿Naciste de nuevo y entregaste tu vida al Señor?

Entonces estás junto a tu hermano. Tenés una familia.

2. La comunión era una responsabilidad de todos

Añadieron aquel día como 3,000 almas. Y se dedicaban continuamente a la comunión

En un día se sumaron 3000 personas que creyeron y se bautizaron.

Personas que acababan de comenzar a caminar en la fe se dedicaban continuamente a la comunión.

La comunión dentro del cuerpo es una responsabilidad de todos.

Ser comunidad y hacer comunión es una tarea que recae sobre cada uno de nosotros.

Imaginen que los 3000 se dedicaban a la comunión.

Es una tarea de todos y es un compromiso de todos.

Es mi responsabilidad la comunión en el cuerpo pero también es tu responsabilidad.

Si bien entendemos que la iglesia tiene un liderazgo puesto por Dios, ellos no son los únicos responsables de la unidad y la comunión en la iglesia.

No hay un estatus, un rol, una tarea, un cargo, un llamado o una compromiso de algunos o como sea que le podamos decir, en el cuerpo que ser un miembro del cuerpo.

Ser miembro del cuerpo resume todos los derechos y obligaciones intrínsecos en ser iglesia.

Que no seas el pastor no te desresponsabiliza de cuidar la comunión en la iglesia por medio de tus pensamientos, conversaciones y actos.

Los 3000 se dedicaban continuamente a la comunión.

Los 3000. Recién nacidos.

Nuevitos.

Sin trayectoria. Sin “cargos”.

Todos se dedicaban y cuidaban la comunión.

Por lo demás, hermanos, regocíjense, sean perfectos, confórtense, sean de un mismo sentir, vivan en paz, y el Dios de amor y paz estará con ustedes. **2 Corintios 13:11**

Pablo le dice a todos. Animensé, alegrense, tengan el mismo sentir y vivan en paz.
¿Quiénes? todos los hermanos.

Por tanto, confórtense los unos a los otros, y edifíquense el uno al otro, tal como lo están haciendo
1 Tesalonicenses 5:11

¿Por qué muchas veces nos vemos ajenos al crecimiento espiritual del que tengo al lado?
¿Por qué tantas veces me creo que puedo ser parte de una iglesia pero ser indiferente a lo que mi hermano siente de lo que hago o no hago?
¿Por qué nos permitimos no edificar a nuestro hermano, bendecirlo, cuidarlo, confortarlo y animarlo?
Si no que algunas veces hasta nos ocupamos de lo contrario, nos damos el lujo de rechazarlo e ignorarlo.

3. La comunión en las necesidades

Tenían todas las cosas en común ... compartían con todos, según la necesidad de cada uno

Esta palabra “en común” es koinos. Había un acuerdo real entre ellos.
Y lo primero que tenían en común entre ellos era el cuerpo, la fe, la esperanza, el bautismo, un Señor y un Dios y Padre.
En eso había comunión, pero cuando tenemos común unión en lo más importante es inevitable que tengamos común unión en todo lo que eso derrama para abajo.
Había un acuerdo entre ellos en que tenían todo en común según lo que cada uno necesitaba.

Llegaban a situaciones de compartir todo hasta el extremo.
Había un conocimiento y una relación que los llevaba a cubrir las necesidades de los hermanos entre ellos.

¿Qué necesita tu hermano? Estás para hacer comunión con él.
¿Qué necesitas? Ahí está tu hermano para hacer comunión con vos.
Esto lo dijimos muchas veces. La iglesia es lo opuesto al individualismo, al egoísmo y a la vanagloria.
Es dar lo que tengo y recibir lo que otro tiene.

Gálatas 6:10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Siempre que vemos la necesidad de un hermano, tenemos la oportunidad de compartir y hacer el bien con él.

4. La comunión era cotidiana - Comían juntos con alegría y sencillez de corazón

Hay una iglesia amiga que siempre habla sobre “compartir mesas”. Que las “mesas” unen, acercan, conectan a las personas.
Y la iglesia primitiva así lo vivía. Tenían la costumbre hermosa de comer con alegría y sencillez de corazón.
Definitivamente esto nos caracteriza como iglesia. Nos sale muy bien copiar esta parte. Nos sale re bien juntarnos a comer con alegría.

Comían con alegría. Y aclara “con sencillez de corazón”. No había tantos protocolos para juntarse a comer ni aspiraciones de demostrar. Eran sencillos de corazón para comer.
Lo cotidiano de vivir la comunión entre nosotros es con alegría y sencillez.

Sin duda que esto se lo copiaron a Jesús. Hay 10 historias de Jesús alrededor de una comida.
Compartimos mesa, momentos cercanos. Disfrutamos. Nos conocemos.
Tenemos charlas superficiales donde disfrutamos pero también nos metemos en charlas profundas del corazón.
Bajamos la guardia y abrimos el corazón.

¿Por qué el desayuno es parte de nuestra reunión? Es una manera de compartir la sencillez de la vida. La comunidad no es un ente externo, lejano y frío.

Hace un tiempo nos visitó una persona de otro país en una reunión.
No podía entender ver mates que circulaban en todas las direcciones durante la prédica.
Es parte de nuestra esencia que desarrollaremos el próximo domingo.

Subtema 2

2. Una manera de pensar y de sentir

Estas cuatro características eran la manera en que vivían la comunión la Iglesia. Esto significaba tener comunión entre ellos. Los que habían creído estaban juntos, todos se dedicaban a la comunión. Compartían entre todos según las necesidades de cada uno. Y tenían una comunión cotidiana y sencilla.

Ahora, eso era lo que se veía. Era el resultado de personas que tenían una manera de vivir porque en realidad tenían una manera de pensar.

Debemos preguntarnos: ¿Qué tiene que haber en nuestros corazones? ¿Cómo debemos pensar para llegar a tener esa comunión? ¿Cómo cuidamos de esta unidad?

Tener la misma esperanza no quiere decir que no tengo que cuidar la unidad.

Ya entendimos que Dios nos pone en comunión con Él y entre nosotros, pero tenemos que saber que somos responsables de cuidar nuestros corazones y el de nuestros hermanos para que no nos alejemos de esa comunión.

Así como cuidamos nuestra mente de los ataques del diablo, cuidamos la comunión.

Así como cuidamos de tener un corazón puro por medio de la sangre de Cristo, cuidamos la comunión.

Tenemos que cuidar de la unidad y la comunión.

¿Cómo cultivamos la comunión?

1. Todos cuidamos nuestra comunión

Hermano, yo tengo que valorar y cuidar mi comunión con vos. Y vos tenés que valorar y cuidar de la comunión conmigo.

Efesios 4:2-3 Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, **esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.**

Es Pablo, escribiéndole a la iglesia de los Éfesos que se esfuercen por preservar la unidad.

Por medio de la paz trabajen para que la unidad se sostenga siempre.

Todos estamos comprometidos a perseverar en la unidad que Dios nos ha dado.

Es tan relevante el amor entre nosotros que si decimos que amamos a Dios y no nos amamos entre nosotros somos mentirosos.

Cuando no amo a mi hermano y rompo la comunión con él, estoy rompiendo mi propia relación con Dios también.

No puedo decirle “te amo a Dios” y no amar a mi hermano.

Así de importante es amarnos entre nosotros. Así de importante es que yo cuide mi comunión con cada uno y entre todos nosotros.

No es una situación menor cuando no estamos unidos en el vínculo de la paz.

Cuando 2 hermanos se aman, están amando a Dios. Cuando 2 hermanos están unidos, están unidos a Dios.

¿Y qué hacemos cuando alguien me ofende y me hace daño? ¿Qué hacemos cuando esa comunión, ese amor o esa relación se rompe? Jesús dejó un protocolo poderosísimo.

Mateo 18:15-20 15 »Si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, **has ganado a tu hermano**. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, **sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.**

Si sentís que un hermano te hizo daño, invítalo un café o una coca y abríle tu corazón.

En el original “reprender” no es retar, ni enojarse, ni condenarlo. Es “poner al descubierto”. Es decirle al otro lo que te ofendió y te dañó.

Si tu hermano es igual a vos y se esfuerza por perseverar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, te va a escuchar y vas a ganar a un hermano.

Me encanta la expresión: ganaste.

Los habías perdido, habías perdido la comunión, pero ahora la ganaste.

Pero no solo ganaste un hermano. La iglesia ganó.

En verdad les digo, que todo lo que ustedes aten en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desaten en la tierra, será desatado en el cielo. **»Además les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.** Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos».

Estos 2 textos tan famosos: **lo que ustedes aten en la tierra, será atado en el cielo** Y el que dice: **donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos**». estaba en un contexto en que el Señor enseña sobre cómo resolvemos nuestras diferencias.

Cada vez que leas o te mencionan este texto tan conocido recordá que Jesús en la previa los estaba invitando a resolver sus diferencias.

Las oraciones poderosas están atadas a la comunión y el acuerdo entre nosotros.
La presencia de Dios habita en la comunión y el acuerdo entre nosotros.

¿Y después de ganar a un hermano qué sigue?

2. Todos perdonamos para olvidar

Mateo 6:12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.”

Otra vez, el mismo Jesús uniendo nuestra relación con Dios a la relación con nuestros hermanos.
El perdón funciona igual que el amor.

Señor perdona mis deudas igual que yo se las perdono a los que me deben. ¿Te das cuenta de lo que estás firmando?
¿Soy consciente de esto? ¿O ando x la vida pidiendo que el Señor me perdone pero acumulado deudas de otra a favor mío? Porque una cosa depende de la otra.
Una deuda a mi favor y en contra de alguno de ustedes, es una deuda a favor de Dios en contra mía. Yo no quiero eso.

Efesios 4:32 Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo.

Hay una mentira que da vueltas por las iglesias y entre nosotros. Y es la creencia de que el olvidar es igual al perdón. “Si me olvidé es porque perdoné”.
Tenemos que entender que a la reconciliación la trae el perdón, no el olvido.
La restauración viene por el perdón, no por dejar simplemente que el tiempo pase.

Jesús entre otras cosas, dejó un contrato para que firmemos con El.
Una especie de acuerdo de partes reflejado en letra grande cuando les enseñó a orar a sus discípulos.
Tenemos una orden bíblica de perdonarnos mutuamente.
Porque eso hizo y hace Dios. Nos perdona y después se olvida.
Eso mismo hacemos nosotros, así como Dios nos perdona y olvida nuestra transgresión, no nos la echa en cara nunca más. De la misma manera perdonamos y se borra el registro de la deuda.

Siempre primero es el perdón y después el olvido.
En el olvido o el dejar pasar no hay perdón. Es meter mugre abajo de la alfombra. Cuando no hay perdón no hay olvido.
Dios primero perdona y después olvida.

Hebreos 12:14-15 Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa, porque los que no son santos no verán al Señor. Cúidense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos.

Recibir la gracia de Dios significa recibir el perdón de Dios.
El autor de Hebreos enseña qué pasa cuando no soltamos el perdón real sobre nuestro hermano. Desde nuestro corazón crece una raíz venenosa de amargura que nos trastorna a nosotros pero que además envenena a muchos.
Eso pasa cuando no buscamos la paz y la reconciliación entre nosotros. Cuando no nos cuidamos mutuamente.

Cuando vos me cuidas y yo te cuido, la gracia de Dios se derrama sobre nosotros. Y esto no se trata de que ninguno se va a volver a equivocar y a meter la pata, precisamente para eso necesitamos de su gracia.
Los regalos de Dios no se cortan. Su mirada de aprobación sigue sobre nosotros como iglesia.
Hermano, Dios derrama gracia sobre esta iglesia. Eso es poderosísimo.

3. Todos tenemos un enemigo en común

Y hay un enemigo que viene a querer romper con la comunión. Es uno de los tantos pero creo que es el que aparenta ser el más insignifi cante, ¿saben cuál es?.

Es mi lengua y tu lengua.

Creo que nunca hablamos de esto en Aviva.

Nunca hablamos de lo extremadamente perjudicial para la iglesia que es el chisme, las habladurías y las conversaciones maliciosas.

Santiago 3:5-10 Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. ¡Pues qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego! También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el inferno e infl ama el curso de nuestra vida. Porque toda clase de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el ser humano, pero ningún hombre puede domar la lengua. Es un mal turbulento y lleno de veneno mortal. Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios. De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Este pasaje tiene mil cosas para sacarle. De todo de verdad.

Pero vamos a sacar el concepto central de las palabras de Santiago a la iglesia.

Santiago dice que nuestra lengua es como una llama que puede incendiar un gran bosque.

La lengua es un miembro pequeño

La lengua parece insignifi cante. El hablar mal de un hermano parece algo mínimo, que no afecta. Es un tema pequeño.

¡Pues qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego!

Pero es como un pequeño fuego que incendia un gran bosque. Es una pequeña llamita que termina acabando con un bosque enorme.

Este es el nivel real del poder y el alcance que tiene la lengua en el daño que genera.

Tenemos que verlo de la manera correcta.

contamina todo el cuerpo

La lengua tiene el poder real no solo de dañar sino de contaminar.

La lengua tiene un poder de daño que contagia y se expande a todo el cuerpo. No solo lo rompe sino que es como un virus en la sangre que se expande por todo el cuerpo.

ningún hombre puede domar la lengua

“Yo lo sé manejar” “Cuando hablo lo hago con cuidado”

No, es mentira. Cuando no entendemos el daño espiritual que hace es indomable.

veneno mortal.

¡Puf! Que fuerte.

El chisme mata a las personas en la oscuridad de nuestra mente y nuestros corazones.

Hace desaparecer caras y las lleva a cárceles oscuras a donde nos deleitamos en verlas ahí.

bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres

Hablamos bien de Dios y hablamos mal de las personas creadas por Dios. ¿Cómo se entiende eso?

¿Cómo hablar bien de un carpintero y mal del mueble que hizo?

Eso hacemos cuando hablamos mal de un hermano que Dios hizo a su imagen.

Hablar mal de un hermano es hablar mal de Dios.

Tenés y tengo que entender el poder de contaminación que tenés cuando hablas livianamente de un hermano. Hablamos mal de alguien y lo ensuciamos frente a alguien más.

Estamos sembrando cizaña. Somos esa pequeña levadura que contamina toda la masa.

De nuestra boca sale maldición que rompe la comunión pero que encima ofendemos a Dios porque estamos hablando mal de su hijo, de su creación, estamos hablando mal de Él mismo.

Ahora, la pequeña llama de la lengua, encima es contagiosa.

Salmo 1:1

Bienaventurado el hombre que no anda según el consejo de los impíos ni se detiene en el camino de los pecadores ni se sienta en la silla de los burladores.

Este es un salmo muy conocido para hablar sobre los “burlones” o los “escarnecedores”.

Esta palabra la encontramos en muchos pasajes cuando hace referencia a personas que hablan de otras personas. Que las critican. Que juzgan a otros. Se hieren y se mofan de otros. Son los chismosos, los que hablan de otros.

Entramos en el chisme cuando nos movemos de esa manera. Primero escuchar gente malvada que maldice con su boca. Después nos metemos en el mismo camino por él que viene. Y tercero nos sentamos a su mesa.

Así fluye el chisme y las habladurías en la iglesia.

Y ojo, ni siquiera el salmista declara que “habló”. Pero en realidad no es necesario abrir la boca. Con sólo sentarnos a escuchar es sufi ciente para ser parte de ese sistema diabólico.

Ahora, es solo cuestión de tiempo en que el que escuchó, se convierta en el malvado que contagia a otros.

Es solo cuestión de tiempo para que otro diga “yo no me quiero juntar con vos porque me contagias maldad, pecado y necedad”.

Son personas que se sientan a hablar livianamente de otros con la única intención de exaltar todos sus defectos.

Hermanos, quiero diferenciar lo que es una confesión a una acusación. Guardamos secretos de confesión. Cuidamos el corazón de nuestros hermanos. Somos personas de confi anza ante un hermano que derrama sus debilidades en arrepentimiento. Oramos por ellos, los acompañamos hasta que venga la victoria de Cristo sobre ellos.

Pero de ninguna manera tenemos que guardar secretos de acusación de un hermano a otro.

Cuando alguien viene y te cuenta un problema personal y está enredado con una persona más a donde expone lo que otro hizo entre líneas y está ensuciando a alguien más, hablando mal de él, eso puede parecer una confesión, pero en realidad es una acusación.

Eso no se guarda ni se cuida. Todo lo contrario, eso se expone y se restaura. Cuidado cuando alguien te dice “te cuento algo pero no lo digas a nadie” y habla mal de alguien más, te estás tomando un mate con un escarnecedor, estás en su silla y te está envenenando.

Hablemos solo lo que bendice y rechazar lo que no bendice. Cuidá tus oídos para que no afecte tu boca.

Efesios 4:29 No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edifi cación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan.

Hablá cosas que edifi quen. Hablá con gracia y misericordia. Dedicate a tener conversaciones que te edifi can a vos, al otro y a la iglesia.

4. Todos cuidamos la comunión entre nuestros hermanos

Ahora, todo lo contrario a sentarnos en silla de escarnecedores es ser personas que trabajan para que otras personas sean restauradas en sus relaciones.

2 Corintios 5:18-20

Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, **y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!**

Hermanos, tenemos que mirarnos a nosotros como representantes y embajadores de Dios que andan por la vida diciéndoles a las personas **“reconcíliate con Dios”**.

Esto tiene el mensaje de salvación. Invitamos a las personas a que se acerquen a Dios y restauren la relación que Dios pensó con ellos.

Ahora, sin dar un mensaje opuesto, quiero que lo veamos desde otro punto de vista también. Seguime.

Cuando algo en la comunión falló y se rompió entre 2 hermanos, nos corresponde a todos nosotros trabajar para que eso sea sanado y reconciliado.

¿Y por qué nos corresponde a todos y no solo a los líderes? Simplemente porque todos somos comunidad.

Acuerdense de lo que vimos el domingo pasado. [Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros](#)

Es un principio que en esta iglesia se valora y se pondera. Así como Cristo fue el reconciliador entre Dios y los hombres, nosotros somos sus embajadores, representantes suyos que hablan por medio de nosotros.

Juan 17:20-23

»La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean **perfeccionados en unidad**, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.

Invitación (sin cassette)

Llamados a reconciliar

Tanto en la oración de Jesús al Padre y en el testimonio de la primera iglesia, la unidad está absolutamente relacionada a la misión de la iglesia.

Cuando estás reconciliando a 2 hermanos, estás levantando los pilares de la extensión del reino.

Cuando trabajas para la sanidad del cuerpo, lo estás preparando para la acción.

De verdad te quiero desafiar a ser una persona espiritual que vela por la unidad de la iglesia que sos parte porque somos un cuerpo, el cuerpo de Cristo.

Capaz que esto que te estoy pidiendo es mucho, pero quiero que veas la tremenda bendición que esto va a traer a los que estamos acá pero también a los que el Señor va a agregar a esta familia.

Imaginate esa iglesia.

De verdad, imaginate esa iglesia en donde todos caminamos en un cuidado profundo de nuestra comunión pero también en el compromiso de cuidar la comunión entre los demás.

400 personas velando, orando, desarticulando al enemigo que se para en contra de la iglesia.

Yo quiero esa iglesia. poderosísimo.

Registra tus pensamientos
